

ENTREGA DE CASAS EN LA URBANIZACIÓN “CEIBOS RENACER”

Manta, abril 16 / 2018



Queridas amigas y amigos, gracias, porque con su trabajo armónico, solidario, estamos en conjunto ayudando a construir comunidad donde antes había individualismo, egoísmo. Estamos construyendo, como decía Rocío (de Moreno) no paredes, sino dignidad.

Acaban de brindarnos el sabrosísimo pan hecho en la panadería “Renacer”. Les felicito por el esfuerzo, por la iniciativa. Sin duda, algo de fiesta tiene este momento.

Penosamente, ha sido empañado por un hecho que ustedes ya conocen y que ha conmocionado a todos los ecuatorianos y a todo el mundo.

Me refiero al cobarde asesinato de los trabajadores del diario El Comercio ocurrido la semana pasada, y también de cuatro hermanos uniformados, a causa de una bomba criminal del 20 de marzo, en Mataje.

Una vez más, quiero expresar a los familiares de Javier, de Paúl y de Efraín, y a los queridos familiares de los militares Luis, Jairón, Sergio y Wilmer, las condolencias del país entero, del gobierno, las mías, de mi esposa y de mi familia.

El país entero abraza a las familias de estos siete compatriotas que murieron –ilógica e increíblemente– solo por el hecho de cumplir con su trabajo.

A sus familiares y amigos les digo y les repito: tengan la seguridad de que no descansaremos hasta que se haga justicia. Hoy, en el Mensaje a la Nación, conocerán cuál es mi posición.

¡No vamos a permitir que el temor se enseñoree, se instale en nuestra Patria!

Ecuador jamás ha vivido una situación similar. Somos un país de paz y así queremos seguir, ¡a cualquier costo!

Vemos muy de cerca el ejemplo de la hermana Colombia, que durante seis décadas ha vivido en medio de balas, de sangre, en medio de ira y de sufrimiento. ¡No queremos eso para nuestro Ecuador! ¡No queremos un país así para nuestros hijos!

¡Juntos vamos a vencer al terror, a la irracionalidad, a la violencia, al dolor! Claro que vamos a triunfar, ¡claro que vamos a triunfar!

Por supuesto que vamos a ganar esta guerra en la que estamos defendiendo la vida de nuestras familias, el futuro de nuestros hijos. Estamos defendiendo nuestro derecho a trabajar y a vivir en paz.

Toda mi solidaridad para los compatriotas que habitan la zona de frontera. Les daremos toda la protección que necesitan. ¡Actuaremos sin contemplaciones, como lo estamos haciendo este momento, en contra de quienes quieran alterar nuestra tranquilidad!

No necesito repetirles las disposiciones que di a las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional el viernes pasado. Las dos fuerzas tendrán la obligatoriedad de vigilar conjuntamente y actuar con firmeza, con amor a la Patria, con amor a nuestro querido pueblo.

¡Nada ni nadie nos amedrentará! ¡Jamás lo duden!

Hubo una frase que retumbó en el Ecuador hace 23 años y que me permito repetir: ¡no daremos ni un solo paso atrás! Compatriotas: ¡ni un paso atrás ante la violencia, ante la delincuencia organizada que trata de imponer terror, y que pretende meterse a nuestra Patria querida!

¡Se han metido en el sitio equivocado! ¡Los vamos a perseguir y los vamos a castigar!

Somos hombres de paz, siempre lo hemos sido. Ustedes saben que soy una persona de diálogos, de acuerdos, de consensos, como todos los ecuatorianos. Y como presidente, soy el primero en rechazar la violencia.

Nada es más importante que la tranquilidad social, la paz de nuestros hijos. ¡Eso no tiene precio ni condiciones!

Es verdad que para salvar la vida de los queridos compatriotas estuvimos dispuestos a todo, por primera vez y por una circunstancia excepcional. Pero que no crean estos criminales, bajo ninguna circunstancia, que esto se va a repetir.

De ahora en adelante, con fuerza, con justicia, vamos a hacer que los capturen a todos. De uno en uno los vamos a ir

eliminando. De uno en uno van a ir a donde merecen, que es la cárcel.

No permitiremos que el Ecuador se vea envuelto en un espiral de violencia, impulsada por narcotraficantes o asesinos.

¡Aquí encontrarán a nuestros valientes militares y policías, listos y resueltos para defender la ley y proteger a la ciudadanía!

Doy las gracias a los hermanos uniformados que supieron mantener la cordura el momento en que pedí que, por las circunstancias, cesaran las acciones.

En forma particular, creo que estos criminales jamás tuvieron la intención de liberar a esa gente. Ustedes lo pueden ver en los videos. Los mismos criminales que supuestamente iban a ser canjeados, manifiestan que el Ecuador y su gobierno, estaban haciendo todo por liberarlos.

Yo manifesté que estaba dispuesto a cualquier sacrificio para salvar la vida de nuestros hermanos. Por esta circunstancia, por la contingencialidad que se había presentado.

Por eso, gracias, ¡gracias hermanos uniformados por su trabajo, por su amor a la Patria! Ustedes son los pilares de nuestra paz.

Aquí nos encontrarán unidos, férrea y sólidamente. Unidos por el amor, la solidaridad, la fe, la esperanza de un nuevo Ecuador.

Amigas, amigos, la paz se logra fundamentalmente con bienestar social, con más empleo como el de la panadería, con casas para todos. Con educación y salud, con servicios básicos, un ambiente sano. Y por supuesto, con viviendas dignas como las que estamos entregando hoy.

Hoy, exactamente hace dos años, estaba en Ginebra cuando una llamada telefónica en la madrugada me dio la terrible noticia de que en mi país hubo un terremoto devastador.

Con mi esposa y con el personal que trabajaba en mi oficina, empezamos a pensar qué tipo de ayuda podía dar (como enviado especial del secretario de la ONU sobre discapacidad y accesibilidad). Y enseguida, ese instante, inauguramos el plan “Juntos por ti”, que entregó centenares de casas a Manabí.

Empezamos a recoger recursos internacionales, de personas generosas de nuestra nación, y comenzamos a dar casa a todas las personas con discapacidad. Por una razón: si después de un terremoto la situación es extremadamente difícil para una persona sin discapacidad, imagínense lo que significa para una persona que sí la tiene.

Y ese momento surgió la feliz idea, por parte de mi esposa, de que la casa es el primer deseo de toda familia, de toda madre, de toda esposa.

A los que perdieron todo, empezamos dándoles seguridad con un techo para guarecerse, para protegerse, para volver a ser familia. ¡Qué importante es tener una casita!

Nos pusimos manos a la obra y conformé una mesa de donantes en el extranjero y acá, con el fin de obtener fondos para la construcción de viviendas destinadas a los más vulnerables. Es decir a las personas con discapacidad, que son seguramente las que más dificultades tienen para sobrevivir en un albergue o en una zona cero. Así nació, vuelvo a recalcar, el proyecto “Juntos por ti”.

Un mes después estuvimos de regreso para constatar cómo y dónde se iban a construir esas casas. Vi maravillado cómo se puede construir un barrio en dos semanas.

Por eso, a quienes están encargados del Ministerio de Vivienda, de Casa para Todos, de Ecuador Estratégico, no hay disculpa para demorarse. Yo pude ver que se puede hacer casas en dos semanas, ¡barrios enteros en dos semanas!

¡No hay pretexto para demorarse! ¡La gente pobre no tiene por qué esperar!

Aquí, casualmente, entregamos la primera casa. Aquí nació el inmenso proyecto y plan de gobierno de atención a todos, Toda una Vida, con las primeras casas que entregamos a personas con discapacidad severa y sus familias, afectadas por el terremoto. Porque esa es la acción responsable de una sociedad y de un gobierno.

Qué satisfacción es verlas multiplicarse en todo el país. Es como un viento de esperanza, de alegría que recorre por toda la Patria.

Vemos multiplicarse en todo el país las casitas con su color característico, con sus flores, pero sobre todo con la sonrisa maravillosa de sus habitantes.

Hoy nos da mucha alegría entregar las primeras 75 viviendas del proyecto *Ceibos Renacer*.

¡Juntos renacemos, queridos hermanos manabitas! ¡Estas viviendas son un ejemplo de ello! Son casas bonitas, no solo son paredes, son dignidad. No guetos. ¿Por qué los pobres han de tener cosas feas? ¡No guetos, sí dignidad!

Dignidad con áreas verdes, con accesibilidad, con canchas alumbradas. Los pobres tienen tanto derecho a tener casas como lo tienen los sectores medios y altos de la sociedad

Casas modestas, pero bonitas, con espacios seguros, libres de violencia, diseñadas y pensadas para crear vida en comunidad, en vecindad, en solidaridad.

Eso es lo que estamos replicando en todo el Ecuador con el programa Casa para Todos, que está construyendo y entregando miles de viviendas por toda la Patria.

Quiero expresar un inmenso agradecimiento a las empresas constructoras, a los albañiles y obreros, a los ingenieros y a todos los que contribuyen para hacer realidad este sueño de miles de ecuatorianos.

¡Muchas gracias! Pero hay que hacerlo más rápido y siempre mucho mejor.

Qué orgullo poder saludar a esta provincia tan querida, provincia valiente, ejemplo de fortaleza. Por ustedes seguimos trabajando. Por ustedes estamos reconstruyendo para renacer. Queremos que cada ladrillo vuelva a su lugar.

Queremos que las ciudades sean más bonitas con estos proyectos que benefician a miles de familias.

Y esos beneficios se multiplican exponencialmente: no solo tienen techos dignos. También tienen médico del barrio, créditos para los jóvenes, minga agropecuaria, bonos para los viejecitos.

Queremos que el mal recuerdo del terremoto se convierta en un sueño de esperanza, de valentía, de volver a vivir, de renacer. Así como el ave Fénix, victoriosos hay que surgir de las cenizas. De eso se trata. Esta provincia tiene las potencialidades y cualidades para salir adelante.

¡Ese es el espíritu manabita, ese es el espíritu de todos los ecuatorianos! Levantamos la cabeza en los momentos difíciles y miramos hacia el futuro. ¡Cuando el dolor llega, debemos asumirlo como la oportunidad de renacer!

Y en el Ecuador de hoy, gobierno y sociedad, renacemos unidos. No más rencillas. No más divisiones. Eso ya quedó en el pasado. Hoy la norma es sumar voluntades, multiplicar oportunidades.

Y aquí están los resultados: en estas urbanizaciones la empresa privada brindará capacitación para que puedan manejar sus emprendimientos. Para que sus familias tengan ingresos seguros y bienestar. Para que vivan en armonía, felices y con empleo fijo.

No solo damos casas, sino también las herramientas para que tengan un horizonte laboral más amplio. Sin duda alguna, estas viviendas son para muchos de ustedes un verdadero renacer.

Por favor, queridos amigos, que esta bella urbanización se mantenga hermosa. He regresado a las casas que construimos hace casi dos años y las encuentro hermosas.

¡O sea que la gente pobre sabe vivir! Solo hay que darle la oportunidad para que la dignidad que está en su corazón salga, se haga latente, se haga presente y pueda mantener decentemente sus casas.

Que las casas siempre estén lindas, bien pintadas, con jardines florecientes. Que las cortinas se vean hermosas, que las flores estén siempre vivas, que nada muestre descuido.

¡Vivamos con respeto al vecino! Ese cuidado muestra lo que cada uno piensa de sí mismo y quiere para los suyos.

No olvidemos que nuestro comportamiento sobre los demás demuestra cómo somos nosotros. Demuestra qué es lo que somos, qué es lo que valemos, cuáles son nuestras cualidades, cuáles son nuestras calidades.

Lo que piensa uno de sí mismo lo proyecta a los demás y a los suyos. Si eres una persona amable, generosa, solidaria con los

demás, es porque lo eres también contigo mismo. Nadie puede amar a los otros si no aprende primero a amarse, a respetarse a uno mismo.

No pueden poner un negocio desordenadamente. Cada proyecto habitacional tendrá sus propios espacios de emprendimiento en el Centro Comunitario.

Aquí tienen servicios básicos, vías asfaltadas y áreas de esparcimiento, para que sus hijos crezcan sanos, felices y seguros.

Aquí, por ejemplo, los parques infantiles están pensados para ser inclusivos. Nada es más triste que un niño con discapacidad mirando a otros divertirse. Aquí todos pueden usar los juegos.

Asimismo, cada árbol que sembremos aquí representa el renacer de un futuro mejor. Cada árbol es un valor a cultivar entre todos, y que crecerá y se multiplicará a futuro.

Y cada hoja crecerá con algo del espíritu de los 671 compatriotas que perdieron la vida aquel triste 16 de abril. Nada mejor que cuidar y abonar estos árboles, con el recuerdo hermoso de quienes partieron antes de tiempo.

Seguro que serán árboles llenos de vida y de flores, abrigo de pájaros y sombra para el descanso. Cultivemos, abonemos y veamos proliferar valores.

Queridos amigos, para terminar, estamos cumpliendo nuestra promesa de darles un techo digno, en todo el país.

Aquí cerca, en su vecina Portoviejo, también está lista la urbanización San Alejo, donde ya están terminadas 56 viviendas de las 314 que beneficiarán a 1.570 ciudadanos.

Y seguimos construyendo hasta que el sueño de tener vivienda propia se cumpla para todos. ¡No descansaremos en ese propósito!

Felicitaciones a los nuevos propietarios. Cuiden sus casas. Hagan de ellas un hogar. Sueñen con familias sólidas, felices, unidas. Y siempre, siempre, amen a su esposa, a su conyugue, a sus hijos y respeten a sus viejecitos.

Este techo les dará abrigo y descanso, pero sobre todo, les dará felicidad, paz y bienestar.

¡A cuidar lo que es de sus hijos! ¡A cuidar lo que la Patria ha hecho por ustedes!

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador